

LA BUENA MADRE
por el autor de la obra que se publica en la parte
primera con el título de la buena madre.

En el amanecer cuando el rey entraba en su cámara y se ve-
yó al conde don Lope, por la galería de los señores
trajo en su mano una corona de la corona de España
del Káiser.
En aquel mismo punto levantaban sus manos don Juan y
don Alonso de Lara, don Diego y don Alonso López de Lara y
dejando a Valladolid, marchaban en abierta rebelde a unirse al
señor marqués, que estaba ya dueño del reino de León.

En el amanecer cuando el rey entraba en su cámara y se ve-
yó al conde don Lope, por la galería de los señores
trajo en su mano una corona de la corona de España
del Káiser.
En aquel mismo punto levantaban sus manos don Juan y
don Alonso de Lara, don Diego y don Alonso López de Lara y
dejando a Valladolid, marchaban en abierta rebelde a unirse al
señor marqués, que estaba ya dueño del reino de León.

LIBRO TERCERO.

LIBRO TERCERO.

EL CERCO DE MAYORGA.

En el amanecer cuando el rey entraba en su cámara y se ve-
yó al conde don Lope, por la galería de los señores
trajo en su mano una corona de la corona de España
del Káiser.
En aquel mismo punto levantaban sus manos don Juan y
don Alonso de Lara, don Diego y don Alonso López de Lara y
dejando a Valladolid, marchaban en abierta rebelde a unirse al
señor marqués, que estaba ya dueño del reino de León.

EL CERCO DE MAYORGA

CAPITULO PRIMERO.

DE CÓMO ANDABAN LAS COSAS EN CASTILLA.

I.

Habia empezado el mes de agosto, y las tardes eran ya frescas; por las noches se levantaba del Pisuerga una leve neblina.

El invierno se anticipa en Castilla la Vieja.

Habian pasado cerca de tres meses desde los acontecimientos en que termina el libro anterior.

El rey de Portugal no se habia unido á los aragoneses que sitiaban á Mayorga, villa fuerte en los confines del reino de Leon; se mantenia en las Estremaduras cercandó villas y castillos, que tomaba porque la reina no habia enviado ni podido enviar allá ejército alguno, y habia dejado estas villas y estos castillos entregados á los escasos recursos de defensa de sus tenientes.

Allá en el Andalucía, el infante don Enrique, observado siempre por Guzman el Bueno, nada habia podido hacer en su proyecto de vender á Tarifa al rey de Granada, á pesar de que habia estado en esta ciudad tratando largamente de ello con el rey Mojammet-el-Ansarí.

Los dos hermanos don Juan y don Nuño de Lara, despavoridos por la tremenda aparición, que tal la habían juzgado, del conde don Lope en la sala de Capítulo de la abadía de San Benito el Viejo, así como don Diego y don Juan Alfonso de Haro, habían llegado, es cierto, á las fronteras del reino de Leon con intento de unirse al aragonés; pero habido consejo entre aquellos ricos hombres, determinaron que puesto que Dios les había avisado por medio de una aparición tremenda que el cerco de Mayorga que se intentaba debía serles funesto, era un temeridad ir contra la voluntad de Dios, y que mejor sería dejar pasar las circunstancias, y que los aragoneses solos, ó con el rey de Portugal, hiciesen lo que pudiesen.

Tomado este acuerdo, don Diego y don Juan Alfonso de Haro se fueron para Vizcaya, si no leales, desrebelados, y don Juan y don Nuño de Lara con Remon Falque se fueron al señorío de este último, que como sabemos era Cardona, en la Cataluña.

La estratagema del conde don Lope Diaz había producido su efecto, privando á los aragoneses, ó lo que es lo mismo, privando á don Alfonso de la Cerda, que había entrado con voz de rey de Castilla en Leon, de dos poderosísimos auxiliares, cuya defecion no influyó poco para que el rey de Portugal no avanzase, quedándose con su hueste á las puertas de su reino dispuesto á meterse en él si venian mal las cosas.

II.

Pero los aragoneses no podian ya retroceder, y además el infante don Pedro, su caudillo, estaba irritado y empeñado.

Miguel Ceballos, con veinticinco hombres de armas de Zayda Fatima, había cumplido su encargo llevándole á la frontera del reino de Leon, y soltándole en ella con los escuderos que con él habían sido presos en el arrabal de los Molinos.

Don Pedro era demasiado bravo para olvidar el reto que tenía empeñado con el caballero del Aguila Roja.

Impulsábale sobre todo el violento amor que le inspiraba sin quererlo la reina doña María, y este amor se justificaba demasiado.

Doña María Alfonso de Molina estaba en lo mejor de su vida, en la fuerza de su juventud, como que apenas contaba treinta y cuatro años, y era hermosa, espiritual, y mas que hermosa, atractiva sin pretenderlo, de una manera irresistible.

El amor, la ambicion, el empeño, todo concurría á exhacerbar al infante para él era innegable que, tomada la ciudad de Burgos, proclamado en ella rey de Castilla el infante don Alfonso de la Cerda, apoderado el rey de Portugal de media Estremadura, sosteniendo el rey de Granada en la frontera del Andalucía una cruda guerra, privada la reina de defensores, desamparada, agobiada, sin esperanza de ningun género, sucumbiría al único recurso que la quedaba, esto es, su union con el infante don Pedro, que la procuraría una fuerte alianza con don Jaime de Aragon.

De lo que resultaba, atendidos los proyectos del infante, que don Alfonso de la Cerda no era otra cosa que un pretesto, del que se usaba y aun se abusaba.

III.

Ahora bien: el infante don Juan, alarmado por el cambio brusco que se había efectuado para con él en el rey, que á pesar de los consejos que don Lope Diaz de Haro le había dado, no había sabido ser prudente, conociendo que el rey le aborrecía y que le acechaba, sintió miedo viéndose abandonado por sus deudos por parte de su mujer, los Haros, y por sus aliados por parte de la Palomilla, los Laras, y se escapó con su mujer y con sus hijos de Valladolid, llevándose cuanto tenía, yendo á incorporarse con los aragoneses, y tomando de nuevo el título de rey

de Leon, de Galicia y de Sevilla, que habia abandonado poco antes.

Por su consejo, el infante don Pedro, que habia pensado marchar directamente á Burgos, volvió al proyecto de apoderarse de Mayorga, que por su posicion cerca de la frontera de Leon, y por su fortaleza, era un excelente centro de operaciones.

Mayorga fué sitiada, pero la reina habia tenido tiempo de abastecer la villa y de ponerla bajo el mando de dos ricos hombres de probada lealtad, llamado el uno Diego Ramirez de Cifuentes, y el otro García Fernandez de Villamayor, con mucha y buena gente de guerra, los cuales llegaron antes que la hueste aragonesa, que se encontró con la villa cerrada y puesta en defensa.

IV.

Los altos muros y las fuertes torres de pedernal de Mayorga, eran para aquellos tiempos inespugnables, y en vano fueron las *cabritas*, las *gatas* y demás máquinas de guerra de que iban muy provistos los aragoneses.

Y vinieron dias, y tan reciamente defendieron la villa los dos ricos hombres y los hombres de armas de la reina y los vecinos, que los aragoneses fueron un dia y otro rechazados, y hubieron de contentarse con tomar las villas de Oter de Humos, Villagarcía, Tordesillas, Medina de Rioseco, La Mota y Villafafila.

Habia, además de los que defendian la villa por dentro, un lobo suelto fuera de ella.

Este lobo, al cual podia llamársele bien leon, era la compañía franca de Zayda Fatima, esto es, del caballero del Aguila Roja y del caballero Sin nombre.

Tomaban una de las pequeñas villas circunvecinas los aragoneses, y allá se iba sobre ellos Zayda Fatima, los acometia, los

echaba, causándoles grandes pérdidas, y sin retener la villa, de la cual solian apoderarse otra vez los aragoneses, se marchaba á otra, de la cual, parte de los aragoneses estaban apoderados, y sucedia lo mismo.

La intencion de Zayda Fatima, ó mas bien del conde don Lope Diaz de Haro, no era librar una batalla campal y decisiva con todo el grueso del ejército aragonés, lo cual hubiera sido una temeridad á causa de la desproporcion de las fuerzas, sino acometer á los enemigos en detalle y causarles continuas bajas, que aumentaban imponderablemente las que producía la brava defensa de la villa.

Pretendióse mas de una vez por el infante don Pedro coger con todo el grueso de la hueste aragonesa á la compañía franca; pero esta escapaba, yéndose á embestir allí donde parte de la hueste de Aragon ofrecia probabilidades de triunfo.

Era Zayda Fatima un enemigo formidable, incansable, tenaz: ese irritante enemigo que no comete imprudencias, que rehuye el combate cuando, aceptándolo, no puede menos de ser vencido, que acecha y acomete sobre seguro.

A mas de esto, Mayorga no hubiera podido resistir por falta de mantenimientos, á no haberse constituido en proveedora de ella Zayda Fatima.

Habia dias, uno tras otro, en que ninguno de los campos aragoneses era molestado por aquel enemigo volante, por decirlo así: esto consistia en que de dentro de la plaza se habia avisado á Zayda Fatima de que escaseaban las vituallas.

Entonces Zayda Fatima, saliéndose de la periferia del cerco, se iba á las villas inmediatas, cargaba acémilas de cuanto era necesario, y esto sin que para ello se la hubiera dado ni un solo maravedí; y cuando se habia abastecido lo bastante, volvía una noche, acometia crudamente uno de los campos aragoneses,